

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Algunas consideraciones acerca del saber del psicoanalista.

Mólica Lourido, Marisa.

Cita:

Mólica Lourido, Marisa (2023). *Algunas consideraciones acerca del saber del psicoanalista*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/429>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/Y8n>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DEL SABER DEL PSICOANALISTA

Mónica Lourido, Marisa

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este escrito se inscribe en el marco del trabajo de un equipo de investigación que dirige la Dra. Vanina Muraro cuyo tema es el saber en psicoanálisis, y más precisamente: el horror al saber y sus manifestaciones clínicas. El saber ha sido objeto de estudio desde los inicios del psicoanálisis y, por tanto, son múltiples las perspectivas desde las que puede abordarse este tema. En esta primera etapa de nuestra investigación me propongo realizar un recorrido exploratorio acerca del saber del psicoanalista, haciendo un contrapunto con el lugar que ocupa el saber en otras disciplinas, en particular el saber del médico, en tanto fue el primero en estar habilitado para ocupar el lugar del psicoanalista. Tomando como orientación lo que ya ha desarrollado la Dra. Muraro acerca de la mutación de la posición originaria del horror al saber que es necesario que se produzca en alguien que se preste a ocupar la posición del analista, ubicaré cómo se hace presente este rechazo al saber en la ciencia y puntualizaré algunas consideraciones acerca del saber del psicoanalista.

Palabras clave

Horror al saber - Psicoanalista - Ciencia - No saber

ABSTRACT

SOME CONSIDERATIONS ABOUT THE KNOWLEDGE OF THE PSYCHOANALYST

This writing is part of the work of a research team led by Dr. Vanina Muraro whose theme is knowledge in psychoanalysis, and more precisely: the horror of knowledge and its clinical manifestations. Knowledge has been an object of study since the beginnings of psychoanalysis and, therefore, there are multiple perspectives from which this topic can be addressed. In this first stage of our investigation, I intend to carry out an exploratory journey about the psychoanalyst's knowledge, making a counterpoint with the place that knowledge occupies in other disciplines, particularly the knowledge of the doctor, since he was the first to be authorized to occupy the place of the psychoanalyst. Taking as orientation what Dr. Muraro has already developed about the mutation of the original position of horror to knowledge that it is necessary for it to occur in someone who offers to occupy the position of the analyst, I will locate this rejection of the knowledge in science and I will point out some considerations about the knowledge of the psychoanalyst.

Keywords

Horror to knowledge - Psychoanalyst - Science - Not knowing

Introducción

Este escrito se inscribe en el marco del trabajo de un equipo de investigación que dirige la Dra. Vanina Muraro cuyo tema es el saber en psicoanálisis, y más precisamente: el horror al saber y sus manifestaciones clínicas.

El saber ha sido objeto de estudio desde los inicios del psicoanálisis y, por tanto, son múltiples las perspectivas desde las que puede abordarse este tema. Como bien señala Muraro la llamada "revolución Freudiana" (Lacan 1936: 67) hunde sus raíces en una nueva distribución del saber. Una distribución que desafía el modelo científico positivista tributario de una gnoseología que distribuye los lugares entre un sujeto cognoscente y un objeto a ser conocido (Muraro, 2023).

En esta primera etapa de nuestra investigación me propongo realizar un recorrido exploratorio acerca del saber del psicoanalista, haciendo un contrapunto con el lugar que ocupa el saber en otras disciplinas, en particular el saber del médico, en tanto fue el primero en estar habilitado para ocupar el lugar del psicoanalista. Tomando como orientación lo que ya ha desarrollado la Dra. Muraro acerca de la mutación de la posición originaria del horror al saber que es necesario que se produzca en alguien que se preste a ocupar la posición del analista, ubicaré cómo se hace presente este rechazo al saber en la ciencia y puntualizaré algunas consideraciones acerca del saber del psicoanalista.

Un saber rechazado por la ciencia

En uno de los textos que conforman la serie de sus escritos técnicos Freud acuña el término "política del avestruz" para dar cuenta de ese cambio de actitud frente a la enfermedad, ese coraje que es preciso que el neurótico adopte para que se pueda dar inicio a la cura. Entiendo que esta expresión, *política del avestruz*, bien podría aplicarse al modelo de pensamiento de otras disciplinas, en tanto la ciencia y la neurosis comparten esa posición de horror al saber, ese rechazo estructural al saber. Como hemos señalado en el proyecto de nuestra investigación "Los estudios preliminares realizados por el equipo con respecto al tema nos han permitido situar que Freud tropieza con el rechazo al saber por una doble vía. Por un lado, como respuesta de la comunidad científica en la que busca instalar su método y por otro, en su práctica en el trabajo clínico con las neurosis" (Muraro, 2022).

Freud -fiel a su bondadosa honestidad- testimonia que en los inicios de su práctica se encontraba él mismo en esa posición de rechazo al saber. En su presentación autobiográfica relata cómo intentaba absorber -fallidamente- en su conocimiento teórico previo aquello con lo que se encontraba en la clínica: “Muchas de las demostraciones de Charcot me provocaron al principio, lo mismo que a otros visitantes, extrañeza y ánimo polémico, que procurábamos fundamentar invocando algunas de las teorías dominantes”. Y nos remite a esa frase de su maestro francés que en más de una oportunidad citará: “*la teoría es buena, pero eso no impide que las cosas sean como son*” (Freud, 1924, pág. 13).

En su 1era Conferencia de introducción al psicoanálisis Freud -que se dirige a un auditorio en su mayoría médico- les advierte que la capacitación anterior y los hábitos de pensamiento los convierten en opositores al psicoanálisis, que su conocimiento previo tiene -lejos de lo que podría esperarse- una función resistencial frente al nuevo fragmento de saber que representa el psicoanálisis. La formación que recibe el médico se contrapone con aquella que es necesaria para el psicoanálisis; su forma de pensar, sus métodos, no los conduce al encuentro con el saber sino al rechazo. Freud saca a la luz la incomodidad que genera el psicoanálisis a la ciencia, a otros campos del saber, en tanto pone en evidencia que hay lo que no se sabe, el estatuto de un saber imposible. Este malestar es retomado en los interrogantes que se plantea en su texto de 1919 *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad?*: allí Freud invierte la pregunta y pone en consideración si la Universidad estaría dispuesta a hacer lugar al psicoanálisis, a ese saber incómodo de incluir. Es en efecto esta política de la ciencia, de la comunidad científica, respecto del saber lo que permite que se abra allí un espacio para el nacimiento de la praxis psicoanalítica.

Para ilustrar este rechazo al saber presente en la ciencia médica en esta ocasión me voy a valer de un recurso literario. En su cuento “Limbo” la autora argentino-uruguaya Vera Giaconi relata el derrotero de una mujer que peregrina durante un año con sus estudios médicos por hospitales y clínicas hasta su encuentro con el Dr. Ribero, que nombra su enfermedad, le da un diagnóstico: “estar enfermo y sin diagnóstico es como estar en el limbo”. A partir de allí la protagonista es renombrada, pasa a ser *paciente de Ribero*. En la descripción que se hace del Dr. Ribero en el cuento es interesante cómo la autora ilustra ese mecanismo de la ciencia, esa torsión, de hacer entrar en sus redes del conocimiento cualquier manifestación del sujeto. “Tenía una habilidad desconcertante para convertir cualquier dato de la realidad más subjetiva en una estadística, y una vez convertido en parte de un número mayor, de un esquema que va más allá de cualquier subjetividad, la emoción se diluye y se vuelve materia de análisis. Eso hizo cuando le conté que mi marido me había dejado... *¿Sabías que el 25% de los hombres con tu enfermedad son abandonados por su pareja pero cuando las diagnosticadas son mujeres el número asciende a 75%?*” (Giaconi,

2017, págs.81, 83) Giaconi revela a través del personaje del Dr. Ribero cómo la ciencia precisa de enunciados universales, cómo el saber médico requiere ser un saber uno, unívoco y completo. Algunas de estas cuestiones -la imposibilidad de que el saber constituya una totalidad cerrada, el estatuto del saber que no sabe, las relaciones entre el saber y la verdad- son de las que Lacan se ocupará vastamente en el Seminario XVII.

El analista, aquel que no sabe gran cosa

Así, el psicoanálisis pone en jaque el control sobre la detención del saber y también sobre la circulación del saber, del saber en tanto instrumento de poder, de dominio de cada sector de la realidad del que se ocupa cada ciencia.

En un texto que representa el gesto fundacional de la clínica psicoanalítica, el estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas, Freud introduce la existencia de un nuevo paciente: uno que no conoce de anatomía pero sí tiene un saber. La histeria se comporta como si no conociera la anatomía, como si no tuviera noticia alguna de ella, pero es portadora de un saber acerca del cuerpo: ese es el gesto y la apuesta Freudiana que funda la clínica psicoanalítica. Inaugura una cura en la que lo que opera no es el conocimiento que el médico ha adquirido en su formación sino el saber -no sabido- que tiene la paciente. La experiencia del análisis pone así en el centro y en el banquillo, el saber del médico y el saber del paciente.

Sabemos que esta redistribución del lugar del saber no fue bien recibida por todos. Como se ocupa de historizar Lacan en su ponencia en la mesa redonda “Psicoanálisis y Medicina”, el médico, el *gran médico*, era un hombre de prestigio y autoridad, que detentaba el saber. Esta posición queda subvertida cuando la medicina sufre su inclusión en el mundo científico. Lacan designará en ese discurso como falla epistemo-somática el efecto que ha tenido el progreso de la ciencia sobre la relación de la medicina con el cuerpo: una falla en el saber de la ciencia sobre el cuerpo como efecto de su progreso tecnológico; el avance científico y el saber del cuerpo parecen ir a contramano.

Para Freud y para Lacan los problemas en la teoría y la clínica psicoanalítica se ordenan y estructuran desde el lugar del analista, por eso resulta fundamental ubicar la relación del psicoanalista con el saber: analista y saber coinciden en el banquillo del psicoanálisis. La relación del psicoanalista con el saber es un tema que atraviesa toda la obra de Freud y Lacan, y sería por tanto imposible aquí abarcar todas las dimensiones y perspectivas desde las que es abordado. Por eso destacaré solamente algunas particularidades y matices de este saber del psicoanalista, y para eso me volveré a servir del cuento de Vera Giaconi, “Limbo”:

En el relato la paciente un día llama para pedir turno y la secretaria le dice que el Dr. está internado, “Ribero estaba internado en su propia clínica (...) Ribero está enfermo y nadie sabe qué le pasa. Ribero no sabe qué le pasa a Ribero”. De hecho, lo crucial del cuento es la narración de lo insostenible que esto resulta

para la paciente, un punto de no retorno en su encuentro con que Ribero falle a ser ese Dr. Ribero que sabe. “Tampoco pude imaginar cómo iba a hacer, si Ribero se recuperaba, para volver a confiar en él, en su cerebro, en los saberes que había adquirido en tantos años después de haberlo visto apagado casi hasta la muerte” (Giaconi, 2017, p. 77, 81).

A diferencia de lo que sucede con el personaje del médico poseedor del saber, el analista *no es alguien que sepa gran cosa* en palabras del propio Lacan. En Freud también es posible ubicar una disyunción entre saber y analista cuando, por ejemplo, expresa la necesidad de la suspensión del saber del lado del analista: la indicación Freudiana es que el analista debe escuchar siempre como si fuera la primera vez, como si nada supiera. Freud nos presenta la dimensión de obstáculo que puede tener el saber que se anticipa para el analista. El analista no es un experto o un especialista, en tanto alguien que *ya sabe* y de algo preciso, ni aspira a serlo de hecho. Lacan se ha ocupado de este tema cuando toma de Nicolás De Cusa su obra sobre la docta ignorancia: lo que el analista debe saber, ignorar lo que sabe (Lacan, 1955). “La posición del analista debe ser la de una ignorancia docta, que no quiere decir sabia, sino formal y que puede ser formadora para el sujeto” (Lacan, 1953-1954, pág. 404). Ignorancia que no se confunde con el no saber. Ese es otro matiz del saber del analista en tanto el analista es aquel que se aproxima más a lo que no se sabe, incluso a que no puede saber qué hace en un psicoanálisis, esa parte de su acción que permanece velada para él mismo.

En contraposición a aquel que en su enunciado -incluso bajo la forma de la interpretación- puede transmitir un saber especializado, cual educador, el analista no podría ser aquel que solamente profiere enunciados, saberes, en tanto participa de la producción de ese saber nuevo. En su Conferencia 28 Freud diferencia el saber del conocimiento, tomando como modelo el alumno: al paciente como alumno se lo puede hacer partidario de una teoría, señala, pero una cosa es la inteligencia y otra el saber que porta la enfermedad... El saber que el psicoanálisis produce surge a partir de un nuevo modo de leer, no de un estudio ni de una estadística. Se trata de un saber a producir en el decir. Por eso el análisis no se confunde con la confesión: en la confesión el pecador dice lo que sabe, en el análisis el neurótico debe decir más de lo que sabe: ¿cómo sería eso posible? Porque existe un saber que no se sabe, un saber que ha perdido la condición de ser sabido. Cuando Colette Soler se pregunta si es posible nombrar al psicoanalista en tanto especialista de algún saber destaca otra particularidad del saber. “Porque si bien hay muchos saberes en juego en el psicoanálisis, al menos uno merece nuestro interés: es lo que llamamos el saber del inconsciente, o mejor el inconsciente como saber” (Soler, 1998, pág.155). Y señala que este saber desafía al maestro en tanto es un saber que no se aprende. Un saber que no se aprende y que no se usa para el dominio, es por tanto -dice la autora- un saber impotente, que carece de poder.

Así, estas breves consideraciones acerca del saber del psicoanalista nos conducen a la pregunta por su articulación con el saber del que se trata en el psicoanálisis, en la práctica y en la teoría, en el dispositivo analítico y en el psicoanálisis, en tanto producción de un saber particular: el saber en psicoanálisis tiene distintos estatutos, ocupa distintos lugares, tiene distintas funciones, matices. Una próxima línea de trabajo que me interesa explorar es la relación entre el rechazo al saber y el establecimiento del operador del Sujeto supuesto.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1916). “1a Conferencia. Introducción”. En *Obras Completas*, Vol. XV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1917). “28a Conferencia. La terapia analítica”. En *Obras Completas*, Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1919). “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad?”. En *Obras Completas*, vol. XVII. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1924-1925). “Presentación autobiográfica”. En *Obras Completas*, vol. XX. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Giaconi, V. (2017). “Limbo”. En *Seres Queridos*. Buenos Aires: Anagrama.
- Lacan, J. (1953-1954). *Los escritos técnicos de Freud. El seminario. Libro 1*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1966). “Psicoanálisis y medicina”. En *Intervenciones y textos*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1969-1970). *El reverso del psicoanálisis. El seminario. Libro 17*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Muraro, V. (2021). “Los dragones sin cabeza”. *Revista Nadie* Revista del Foro Analítico del Río de La Plata, N° 10.
- Muraro, V., Alomo, M. (2023). “Delimitación de la noción de horror al saber y sus manifestaciones clínicas”. Proyecto de investigación. (Inédito).
- Soler, C. (1998). “Los usos del saber”. En *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Buenos Aires: Letra Viva, 2007.